

Algunos aspectos del empleo en el castellano moderno ^(*) de los sufijos *-esco* e *-il*, con relación especial a la obra de Valle-Inclán

El estudioso del idioma no puede por menos de darse cuenta de la gran difusión que han llegado a adquirir, modernamente, *-esco* e *-il*¹, sobre todo en el lenguaje culto, pues tales sufijos, si bien muchas veces se utilizan en relación con conceptos populares e incluso populacheros, suelen ser de signo netamente literario.

En este artículo, además de llamar la atención de forma general sobre dicho fenómeno, nos proponemos:

- (i) Demostrar la afinidad que existe entre estos dos sufijos.
- (ii) Subrayar el tono más o menos marcadamente peyorativo que suelen comportar —muchas veces, en el caso de *-esco*, con una idea de exceso, de exageración o de fanfarronería; en el de *-il*, con un matiz de carencia, de poquedad o de cortedad².

(*) No obstante, nos permitimos incluir algún ejemplo del Siglo de Oro.

¹ Etimología: *-esco* < L. *-iscu* (*-iscus*), G. *-ισκος*; *-il* < L. *-ile* (*-ilis*).

² Es preciso aclarar que esta propensión a lo peyorativo, aun cuando, como hemos de comprobar, se manifiesta bien a las claras en la inmensa mayoría de los casos, no se da invariablemente. Excepciones a la tendencia general las constituyen las siguientes formas en *-esco*: *gauguinesco*, *rem-*

- (iii) Indicar el papel que desempeñan en el campo de la jocosidad y de la ironía.
- (iv) Poner de manifiesto lo especialmente frecuentes que son en ciertos ámbitos semánticos, y el hecho de que determinados autores, y muy en particular Valle-Inclán, por la índole de los temas que tratan, o por rasgos temperamentales que se traslucen en su estilo, acusan fuerte propensión a prodigar en sus escritos palabras formadas con dichas terminaciones, o bien a provocar, en los comentaristas que se dedican a sus obras, el empleo de tales formas —proceso que podrá ser, naturalmente, más o menos consciente.
- (v) Hacer resaltar la esencial identidad de los términos *grotesco*, *valleinclanesco* y *esperpéntico*.

AFINIDAD ENTRE *-esco* E *-il*.

Como veremos, existe entre *-esco* e *-il* una gran afinidad, dándose en algunos casos dobles de contenido semántico prácticamente idéntico, por ejemplo: *abogadesco/abogadil*, *estudiantesco/estudiantil*, *ratonesco/ratonil*.

Y también se produce con cierta frecuencia la coincidencia, en una misma frase, de palabras formadas con estos sufijos:

... Alentada por la *barberil* elocuencia y *liberalesca* conducta de su esposo, se había hecho una gran política, y ... era muy entusiasta de Riego y de Quiroga (PÉREZ GALDÓS: *La Fontana de Oro*, pág. 18).

Una página de *Ahora* estaba dedicada a un *pêle-mêle* de sucesos del día anterior, y llegaban anécdotas parlamentarias, toreras, *cafeteriles*, y, como un género aparte, anécdotas *valleinclanescas* (GÓMEZ DE LA SERNA: *Don Ramón María del Valle-Inclán*, pág. 172).

brandtesco, *tizianesco*; *juglaresco*, *trovadoresco*, *petrarquesco*, *lopesco*; *churrigueresco*, *plateresco*; *gauchesco*; *robinsonesco*; y éstas en *-il*: *acituñil*, *cancioneril*, *fabril*, *varonil*.

Sin embargo, salvo *varonil* (recuérdense también el clásico *viril* y la voz medieval *doñeguñil*), tampoco en el caso de estas palabras es imposible, ni mucho menos, el empleo despectivo, verbigracia: *exotiqueces gauguínescas*; delirios *trovadorescos*; excesos *churriguerescos*; fealdad *fabril*.

Hemos señalado, en *-esco*, la frecuente presencia de una idea de exageración (ejemplos serán *chulesco*, *donjuanesco*), y, en *-il*, de una impresión de apocamiento (*conejil*, *monjil*). Veamos ahora una cita conjunta que servirá de ilustración concreta de este aspecto del tema:

... Su verdadero mundo, el que corresponde a la plena actualidad, es enormemente complejo, preciso y exigente. Pero tiene miedo —el hombre medio es hoy muy débil, a despecho de sus gesticulaciones *matonescas*—, tiene miedo a abrirse a ese mundo verdadero, que exigirá mucho de él, y prefiere falsificar su vida reteniéndola hermética en el capullo *gusanil* de su mundo ficticio y simplicísimo (ORTEGA Y GASSET: *Misión de la Universidad*, pág. 63).

LO PEYORATIVO DE *-esco* E *-il*.

Veamos, primero, algunas palabras de raíz ya despectiva: *chalanesco* = (como) de chalán; *charlatanesco* = (como) de charlatán; *diablesco* = (como) de diablo o de diablillo; *momiesco* = (como) de momia; *perogrullesco* = (como) de Pero Grullo o de perogrullada. Dando un paso más, nos encontramos con que *bandoleresco*, más bien que “(propio) de bandolero(s)”, sin más, significa “que es o sugiere parodia de lo que debe ser un bandolero”, y con que *piratesco*, más bien que “(propio) de pirata(s)”, denota “que es o sugiere parodia de lo que debe ser un pirata”.

En segundo lugar, veamos cómo, en las tres formas que siguen, el sesgo despectivo llega, en el caso del sentido figurado, a adquirir una dimensión especialmente notable: *oropelesco* = de oropel; (fig.) de relumbrón; *pulpesco* = de pulpo, o como de pulpo; (fig.) desmesurado, desorbitado —sirva de ilustración esta cita extraída de *ABC*:

Madrid se va volviendo *pulpesco*; cada vez extiende más allá sus tentaculares barriadas.

La tercera y última forma de esta serie es *simiesco*, que pasa del sentido “propio de simio” o “como de simio” al de “feo y escuchimizado”.

Y ya pasamos al caso de *-il*.

Consideremos, primero, los siguientes ejemplos de palabras en *-il* de raíz ya despectiva: *caciquil* = de cacique, *o* como de cacique; propio de cacique; (propio) de tirano *o* de tiranuelo; *curanderil* = de curandero, *o* como de curandero; propio de curandero (cf. *charlatanesco*); *gangsteril* = de gángster, *o* como de gángster; propio de gángster —sirva de ilustración esta cita de *ABC* (15-1-71):

Tupac Amaru, José Gabriel, tan traído y manoseado hoy por los tupamaros y otros, fue descendiente directo de los incas del Perú, y encabezó, en 1780 —dando limpiamente la cara—, la rebelión tal vez más importante de las tres Américas. Fue el líder peruano sin emboscadas *gangsteriles* ni tapujos innobles, severo pero noble, que se encaró heroicamente a las autoridades delictuosas del virreinato (M. MÚJICA GALLO: *S. M. Tupac Amaru, un rey revolucionario*).

Y, como último ejemplo de esta serie, damos *ogril* = de ogro, *o* como de ogro; propio de ogro.

En segundo lugar, consideremos el caso de cinco formas —correspondientes a nombres de animales—, que han llegado a adquirir, en sentido figurado, matices plenamente peyorativos: *borreguil* = (como) de borrego; propio de (lo malo del) borrego [gregario, que se deja llevar *o* influir fácilmente, etc.]; *conejil* = (como) de conejo; propio de (lo malo del) conejo [timorato, pusilánime; aturdido, etc.]; *ratonil* = (como) de ratón; propio de (lo malo del) ratón [pequeñajo y desagradable; aturdido y zascandil; taimado y mezquino]; *tortuquil* = (como) de tortuga; propio de (lo malo de la) tortuga [lento, que va con paso de tortuga *o* de tartana]; *urraquil* = (como) de urraca; propio de (lo malo de la) urraca [propenso a llevarse cosas, propenso a robar].

-Esco *frente a* de+ sustantivo *o a otra forma adjetival*.

En consecuencia con lo anteriormente expuesto, resulta que, con frecuencia, podemos señalar una apreciable distinción entre

una forma en *-esco*, de mayor o menor intensidad despectiva y de matiz más o menos figurado, por un lado, y, por otro, la fórmula *de+sustantivo*, fundamentalmente neutra, verbigracia: *cupidinesco* = (como) de Cupido, *o bien*, descarado como un Cupido, frente a *de Cupido* —en *Los pazos de Ulloa*, Pardo Bazán habla de una 'boca risueña, de carnosos labios *cupidinescos*' (página 208); *hospitalesco* = (como) de hospital, *o bien*, que hace pensar en los aspectos desagradables de los hospitales, frente a *de hospital*; *niagaresco* = (como) del Niágara, *o bien*, atormentado, torrencial, incontenible, que abrume, frente a *del Niágara* —en *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Carmen Bravo-Villasante habla de 'los discursos *niagarescos* de Castelar' (página 179).

Y pasamos a hacer una comparación, muy similar, entre una serie de formas en *-esco* —despectivas— y otras formas adjetivales —más neutras o totalmente neutras.

Veamos, en primer lugar, dos palabras de raíz ya más o menos peyorativa: *pedantesco* = (como) de pedante, *o bien*, pedante de una manera irrisoria *o* lastimosa, frente a *pedante*; *gitanesco* = (como) de gitano, *o bien*, propio de lo malo de los gitanos [sucio y desordenado, hecho sin orden ni concierto], frente a *gitano*.

Y, en segundo lugar, unos ejemplos de raíz ya más bien neutra: *cristianesco* = (como) de cristiano, *o bien*, que es deformación, falsificación *o* parodia más o menos absurda de lo cristiano, propio del cristianismo mal entendido *o* aprovechado para malos fines [hipócrita, etc.] (cf. *frailesco*, *sacristanesco*), frente a *cristiano*; *gramaticalesco* = propio de lo malo de la gramática *o* del gramático, obsesionado con los tiquismiquis de la gramática, que enfoca de un modo superficial la gramática, frente a *gramatical* —véase, a este respecto, el empleo de la forma *notariesco*, en la siguiente cita de Unamuno:

La gramática que se enseña —una disciplina meramente clasificativa y descriptiva— es algo *notariesco* o inventarial; redúcese a poner motes, rara vez adecuados, a las formas del lenguaje ... (*Sobre la lengua española*, *Obras completas*, pág. 491).

¿No obedecerán, por cierto, a excesiva reacción ante lo *gramaticalesco* muchas de las fobias *antidiccionariles* a las cuales alude Alonso Zamora Vicente en una *Nota* titulada *Para el uso del Diccionario?* (*Revista de Occidente*, núms. 101-102, pág. 331).

Y seguimos con *matrimoñesco* = propio de lo malo del matrimonio, *o bien*, dedicado de modo exagerado al matrimonio, frente a *matrimonial* —en *Fortunata y Jacinta* (I, pág. 60), Galdós habla de una 'tremenda campaña *matrimoñesca*', es decir, casamentera; y concluimos con *medievalesco* = (como) del medioevo, *o bien*, que es deformación, falsificación *o* parodia de lo medieval, que pretende ser medieval sin conseguirlo, *o bien*, que resulta una antigüalla.

Veamos, por fin, bajo el presente epígrafe, el caso de unas cuantas formas gentilicias: *chinesco* = como chino, que es deformación, falsificación *o* parodia más o menos absurda de lo chino; *españolesco* = como español, que es deformación, etc., de lo español, *o bien*, propio de lo malo de lo español —en su *Quevedo*, Ramón Gómez de la Serna nos relata que

Aretino habla de una reverencia a la española italianizada; ... del besar las manos y del suspirar hondo a la española que ahora es propio de los napolitanos, y de las grandes jactancias y mentiras *españolescas*, especialmente cuando hacen el amor (pág. 97).

A este respecto, nada de extrañío tiene que al sustantivo ya despectivo *gachupín* corresponda adjetivo en *-esco*: en una carta a Cipriano Rivas Cherif, redactada en 1923, hablaba Valle-Inclán de su proyecto de escribir 'una novela americana de caudillaje y avaricia *gachupinesca*'. Y seguimos con *turquesco* = como turco, que es deformación, etc., de lo turco, *o bien*, propio de lo malo de lo turco; y con *tudesco*, que, si bien se usa, a veces, como simple sinónimo culto de 'alemán', por lo menos en algún caso, como el valleincliniano que a continuación se cita, no deja de contener su gota de atrabilis:

Von Eßtrug cambiaba, en voz baja, alguna interminable palabra *tudesca* con el Conde Chrispi, Ministro de Austria.

...
El Ministro de Alemania, semita de casta, enriquecido

en las regiones bolivianas del caucho, asentía, con imper-
tinencia políglota, en español, en inglés, en *tudesco* (*Tira-
no Banderas*, págs. 240, 243).

Finalmente, observemos el caso de *sardesco* = (como) sar-
do, etc.; áspero, desabrido —risa *sardesca* = risa sardónica.

-Il frente a de+sustantivo o a otra forma adjetival.

Igual que en el caso de *-esco*, podemos señalar una distinción
entre formas en *-il*, por un lado, y, por otro, la fórmula *de+sus-
tantivo*.

Consideremos los siguientes ejemplos: *cleopatril* = (como) de
Cleopatra; propio de lo malo de (una) Cleopatra, propio de vam-
píresa, de “femme fatale”, frente a lo neutro de *de Cleopatra*;
estafetil = (como) de estafeta; propio de lo malo de una esta-
feta [poco eficaz, lento, etc.], frente a lo neutro de *de estafeta*;
ingenieril = (como) de ingeniero o de la ingeniería [meramente
técnico, puramente mecánico], frente a lo neutro de *de ingeniero*,
de ingeniería —sirva de ilustración esta cita de Ortega y Gasset:

La materia, el elemento real donde y con el cual el
hombre puede llegar a ser de hecho lo que en proyecto es,
es el mundo. Este le ofrece la posibilidad de existir y, a
la par, grandes dificultades para ello. En tal disposición
de los términos, la vida aparece constituida como un pro-
blema casi *ingenieril*: aprovechar las facilidades que el
mundo ofrece para vencer las dificultades que se oponen a
la realización de nuestro programa (*Meditación de la téc-
nica*, págs. 59, 60).

Terminamos esta serie con el cuarteto *mocil*, *moceril*, *mucha-
chil*, *muchacheril* = (como) de mozo o de muchacho; propio de
mozo o de muchacho; propio de lo malo de los mozos o de los
muchachos [poco maduro, irresponsable, etc.], frente a lo neutro
de *de mozo*, etc.; y con otra palabra de signo parecido —*solte-
ril* = (como) de soltero; propio de soltero; propio de lo malo
de los solteros [poco maduro, irresponsable, etc.], frente a lo
neutro de *de soltero*.

Para concluir esta sección, hagamos, respecto de tres palabras, la comparación con otra forma adjetival: *señoril/señorial* —diferencia notable; *mesetil/mesetario*, y *negocieril/negociante* —diferencia mínima.

En el caso de *señoril*, = (como) de señor / propio del señor o de los señores / propio de lo malo de los señores, resalta de modo especial el matiz peyorativo que suele comportar esta forma, precisamente por el contraste que supone la favorable semántica de *señorial*.

Sin embargo, en el caso de *mesetil*, = de (la) meseta, o como de (la) meseta / propio de (la) meseta / propio de lo desagradable de la meseta [adusto, pelado, aparamado], resulta tenue el contraste con *mesetario*, por ir dotado éste, muchas veces, de igual o casi igual carga despectiva³. Y otro tanto pasa con *negocieril*, = de (los) negocios / propio de los negocios / propio de lo malo de los negocios [exagerada o mezquinamente comercial, etc.], y *negociante* —en cuanto a lo despectivo, por ahí se andan; si bien, por el hecho de usarse la segunda forma casi exclusivamente como sustantivo de tipo personal, la equivalencia no pasa de parcial.

JOCOSERÍA E IRONÍA.

Si bien es cierto que, muchas veces, el concepto peyorativo se halla presente ya en la raíz de la palabra, indudablemente, cuando menos, se ve reforzado o acentuado por el sufijo. E incluso tratándose de voces de aparente signo semántico neutro, suele hacerse notar por lo menos cierto tonillo de sorna, un algo de retintín. Veamos unos ejemplos:

Luisito, ... comparando la fisonomía de las tres [mujeres] con la del micho que en el comedor estaba, ... halló

³ En relación con estas voces, resulta interesante citar a Luis Martín-Santos, quien, en su *Tiempo de silencio* (pág. 223) habla, refiriéndose a la meseta castellana, del 'páramo felípesco'.

En dicha obra, además de *felípesco*, aparecen otras formas dignas de mención: *ardillesco* (pág. 192) y *ruiseñoril* (pág. 56); *bambalnesco* (página 73); *muequil* (< *Muecas*, mote de personaje) (pág. 56).

perfecta semejanza entre ellas ... [pero] no siguió adelante en sus *gatescas* presunciones ... (PÉREZ GALDÓS: *Miau*, págs. 11, 12).

Parmentier hizo más obra y más duradera trayéndonos las patatas, que Napoleón revolviendo a Europa, y hasta más espiritual, porque ¿qué no influirá la alimentación *patatesca* en el espíritu? (UNAMUNO: *A Ángel Ganivet, Obras completas*, IV, pág. 989).

... La duquesa de Alba ... no se ponía cada par de zapatos más que un solo día. Igual fausto *zapateril* exhibió ... la emperatriz Eugenia ... (MARAÑÓN: *Vida e historia*, pág. 158).

En *La pata de la raposa*, Pérez de Ayala, en son de chunga, habla de la “íntegra y *doncellil* rotundidad” de una tortilla:

El almuerzo se deslizaba en un ambiente de sopor fúnebrario. Cuantas veces intentó Hurtado abocar un tema de paliqne fácil, vio fracasada su empresa. El escaso apetito de la familia Tramontana le cohibía para embaular tanta vitualla como su estómago solicitaba. Don Medardo había rechazado la tortilla con evidente despego; los demás apenas si la tocaron, de manera que llegó al turno de Telesforo casi en su íntegra y *doncellil* rotundidad. Hurtado la contemplaba con amorosa codicia, ansiando poseerla; pero, acometido del pudor deglutivo, hubo de conformarse con un segmento (*op. cit.*, *Obras completas*, I, pág. 288).

Veamos, ahora, en el siguiente trozo, sacado de *Los caciques*, cómo Carlos Arniches pone el empleo de unas formas en *-esco* e *-il* —irrisorias por el grado de afectación que comportan— al servicio de la comicidad de su teatro:

ALFREDO: ¿Usted fuma?

CAZORLA: Estoy incurso en el consuntivo y depauperante vicio; sí, señor. (Toma el cigarro).

PEPE: (Señalándole una silla) Pues avance sin temor, y obligérese romboideamente en ese adminículo arrellanatorio. (Aparte) A mí no me achicas tú.

ALFREDO: (Quitándole el sombrero, al ver que se hace un lío entre los guantes, el sombrero, el bastón y el cigarro) Y si no se opone, dejaremos aquí su exornación craneana y *borsalinesca*. (Lo deja en una silla).

- CAZORLA: Gratitudes mil. (Se sientan).
- PEPE: Bueno, ¿y qué trae el señor Cazorla por este su cuarto hotelero?
- CAZORLA: Pues servidor viene, ante todo, en nombre del Consistorio, que indignamente secretario, a ofrendarles los más férvidos testimonios admirativos y las más respetuosas sumisiones.
- PEPE: Pues trasfusióneles usted nuestros más rendidos, ¡qué digo rendidos! ..., nuestros más derrengados testimonios de inenarrable gratitud, aunque no nos expliquemos la cortesía *concejalesca*.
- CAZORLA: Item más, vengo también a adquirir, "de visu", la seguridad de que su aposentamiento corresponde a cuanto se debe a su jerarquía y el Municipio tiene decretado.
- ALFREDO: Ah, en eso esté usted absolutamente tranquilíneo.
- PEPE: Las satisfacciones *hospederiles* y los aditamentos alimenticios sobrepasan a lo que pudo fantasear nuestra más exaltada apetencia.
(*op. cit.*, acto II, escena VIII).

No deja de ser significativo que sea precisamente *arnichesco* el adjetivo correspondiente a Arniches, en cuyas obras pueden espigarse, además de las citadas, formas tan pintorescas como *lovelacesco*, *kucluxclanesco*, *romeojulietesco* y *sherlojolmesco*⁴.

De parecido signo son las escenas humorísticas del ya casi olvidado Luis Taboada, quien, igualmente bajo forma en *-esco*, vuelve a surgir en las recientes *Memorias familiares* de Julio Caro Baroja:

Su primera juventud se había desarrollado en un medio que podría definirse como *taboadesco*; de gente pobretona, no exenta de pretensiones. Uno de sus condiscípulos y amigos tenía tal manía de grandeza, que se había hecho, en un humilde piso, una galería de antepasados, adquiridos en el Rastro a precios módicos.

Para mí lo más divertido era oír, después de la verbena, los comentarios de mi padre, o ver cómo en casa imitaba a un cuñado suyo montado en un caballo de tío-vivo, o los

⁴ Véase *La señorita de Trevélez*, escena XIII; Manuel Seco, *Arniches y el habla de Madrid*, pág. 96; Werner Beinbauer, *El humorismo en el español hablado*, págs. 152-53.

forcejeos de su cuñada, entrada en carnes, cuando los flecos de un mantón se le enredaban en las patas de un cerdo charolado y pomposo del mismo tío-vivo. Siempre le salía la vena *taboadesca* y siempre buscaba ocasiones para recrearse dentro del escenario en que podía aparecer aquélla (*Los Baroja*, págs. 39, 104).

Y terminamos con Valle-Inclán, quien, en este pasaje de *Tirano Banderas*, nos muestra, con ayuda de jocosa forma en *-il*, una de las múltiples facetas ridículas del *celestinesco*, *correveidilesco* portavoz de la 'Colonia Española':

Don Celes soplábbase los bigotes escarchados de brillantina, y aspiraba, deleite de sibarita, las auras *barberiles* que derramaba en su ámbito (pág. 28).

MUNDOS DE *-esco* E *-il*.

Veamos, ahora, cómo, en determinados ámbitos semánticos, abundan de forma especial las formas en *-esco* e *-il*.

El lujo.

Tal es el caso de lo lujoso —*sardanapolesco*, *luculesco*, *sultanesco*, *principesco*: palabras que evocan visiones de fabulosos derroches asiáticos, de sibaritismo y de suntuosidad.

De signo afín es *heliogabalesco*, forma sugeridora de pantagruélicos banquetes y de glotones comensales.

Las mujeres.

Tal, también, es el caso de lo femenino —*femenil*, *mujeril*, como en '¿Qué se podrá esperar de semejante tropa *mujeril*?' o sea, como decía Cervantes, de semejante 'caterva *dueñesca*', presa, para colmo de pesadeces, del funesto 'mal *mensil*' (*Quijote*, II,

⁵ Para el empleo de *-esco* e *-il* en la obra de Cervantes, véase *La lengua del Quijote* (pág. 197) de Ángel Rosenblat, quien, además de otros

XLVIII & XXIII)⁵. Y, entre el sinfín de denuestos y denuestillos con que llena a Isabel II Valle-Inclán, encontramos el de su 'talle *matronil*' (*La corte de los milagros*, pág. 36).

La ley.

Notable caso entre las profesiones lo ofrece el mundo de la abogacía y de los tribunales, correspondientes al cual hallamos los adjetivos *abogadesco* o *abogadil*, *notariesco* y *curialesco*, palabras que hacen pensar en los abusos y chanchullos de la legujería, o sea *leguleyescos*, en la obsesión de los enrevesamientos formulistas y nimias sutilezas del lenguaje jurídico o *escribanil*, y en la parsimoniosa lentitud de las 'cosas de palacio'.

Los oficios humildes.

Con tránsito por otras dos formas en *-esco* —*rutinesco* y *oficinesco*— sugeridoras, como *concejil*, de lo ramplón y anodino de la vida administrativa, llegamos al mundo de los oficios más o menos humildes, con representación adjetival sobre todo en *-il*: *carpinteril*; *sapateril* o *sapateresco*; *cocineril*, *fregonil*, y, de ambiente afín, *mesonil* y *venteril* —voces de fuertes reminiscencias *cervantescas*, como no lo es menos *escuderil*; y, de parecido signo doméstico, *criadil*, *tatil* (< tata = muchacha [de servicio]), y *porteril*; *cocheril* y *choferil*, como en 'lenguaje *cocheril*'; *horteril*

ejemplos que, por haberse generalizado más, se incluyen en diversas partes del presente estudio, recoge las siguientes formas: *azotesco*, *gobernadoresco*, *mercuriesco* y *tordcsillesco*; *bosqueril* y *jumentil*.

Especialmente notable es el juego de sufijos que se da en dos frases del capítulo XLVI de la segunda parte del *Quijote*: 'espanto *cencerril* y *gatuno*' / 'canalla *gatesca*, encantadora y *cencerruna*'.

Poca duda cabe de que la afición a tales formas que se evidencia en las novelas de Galdós se debe, en parte por lo menos, al influjo de Cervantes. La galdosiana 'tremenda campaña *matrimoñesca*', anteriormente citada, ¿no será reflejo, más o menos consciente, del cervantino 'yugo *matrimoñesco*' (*Quijote*, I, XLVI)? Véase, a este respecto, *El lenguaje familiar de Galdós y sus contemporáneos*, de Graciela Andrade Alfieri.

—voz que, al pasar de significar '(propio) de horterá' a 'de clase baja', viene a coincidir con *mediopelesco*, es decir, 'de medio pelo'; *labradoril* o *labradoresco*, y, de signo parecido, *cortijil* = (propio) del cortijo o del cortijero; burdo, tosco, zafio —compárese *cerril* = (propio) del cerro o de los cerros; que tiene el pelo de la dehesa, burdo, tosco, zafio—; *libreril*; *peonil*; *toreril*.

La soldadesca.

Entrando ahora en el mundo castrense, nos encontramos con *soldadesco* = propio de la tropa —compárese *marinesco* = propio (no tanto de los marinos como) de los marineros, de la marinería—, y con *cuartelesco*, como en 'lenguaje *cuartelesco*, soeces *cuartelescas*', etc. Y, si recordamos la figura del *miles gloriosus*, surgen en seguida las formas *matonesco* y *chulesco*.

A este respecto, resulta punto menos que obligada la cita de los cervantinos versos *A un valentón metido a pordiosero*:

Un valentón de espátula y *gregüesco*⁶
 que a la muerte mil vidas sacrifica,
 cansado del oficio de la pica,
 mas no del ejercicio *picaresco*;
 retorciendo el mostacho *soldadesco*,
 por ver que ya su bolsa le repica,
 a un corrillo llegó de gente rica,
 y en el nombre de Dios pidió refresco.
 "Den voacedes, por Dios, a mi pobreza,
 les dice; donde no, por ocho santos
 que haré lo que hacer suelo sin tardanza".

⁶ En relación no sólo con el presente apartado sobre la milicia, sino también con el que sigue sobre la picaresca, es interesante observar, con Corominas, que tanto este sustantivo *gregüesco* como las formas adjetivales *gregüesco* y *greüesco* se remontan, directa o indirectamente, a *graciscu*, formado sobre *graccu* > *griego*; que la palabra *gresca* es de la misma procedencia; y que los griegos han tenido mucha fama de pendencieros y matones, de tahures y fulleros, y de libertinos.

No menos interesante para nuestro estudio resulta el hecho de que el *Shorter Oxford English Dictionary* derive *galligaskin*, pasando por el francés *garguesque*, *greguesque*, del italiano *grechesco* (véase, más abajo, la sección titulada *Lo grotesco*).

Mas uno que a sacar la espada empieza,
 “¿Con quién habla, le dijo, el tiracantos?
 Si limosna no alcanza
 ¿qué es lo que suele hacer en tal querella?”
 Respondió el bravonel: “Irme sin ella”.

La picaresca.

De la *soldadesca* basta, en efecto, con dar un paso para llegar a la *picaresca*, a la *rufianesca* y a la *ladronesca* —*picaresco, rufianesco, truhanesco, ladronesco*—, al mundo del hampa y de la germanía —*hampesco, germanesco*—, a las trampas y fullerías de los garitos —*fulleresco*—, a las manflas del lupanar —*manfloresco*— y a las vilezas y villanías del canalla y del cabrón —*villanesco, canallesco, cabronesco*—, aspectos de la humanidad que, por cierto, no son en absoluto privativos de las clases inferiores: piénsese en la conducta *señorítíl* y *canallesca* de un Juanito Santa Cruz.

Otro ambiente que ha tenido y sigue teniendo no poca relación con la *picaresca* es el *estudiantil* o *estudiantesco*.

La farándula.

También *picaresca* y *farándula* se dan con frecuencia la mano, y nos encontramos, en el circo, con lo *funambulesco*, y en el teatro con lo *sainetesco* o *saineteril* (recuérdese lo *entremesil* de otra época), con lo *vodvilesco*, o bien, por ejemplo, ‘en la calle del Doctor Cortezo, sede de lo popular, del casticismo, territorio natural del Calderón’, nos damos de bruces con los ‘espectáculos *revisteriles* y folklóricos’ (cita de *ABC*). Aquí surge el estilo *burlesco* y *caricaturesco*, el humor *bufonesco, chaplinesco* o *charlotesco*. Y, si pensamos en las representaciones *guiñolescas*, se nos aparece en el acto todo el mundillo, tan *valleinclanesco*, de los títeres, muñecos, peles y polichinelas —*figuras fantochescas*.

El Carnaval.

Y, de la mano de las marionetas, penetramos en el verbenero mundo del Carnaval, de lo *carnavalesco*, palabra que, al adquirir el notable sesgo figurado que la caracteriza, sufre una bifurcación semántica de los siguientes matices —primero: alegre y ridículo, o sea, que da risa; —segundo: triste y lastimoso, o sea, que da pena.

La cita barojiana que sigue —ejemplo de la primera modalidad— nos hace pensar en conceptos afines, tales como 'de circo', 'de payaso', 'de zarzuela o zarzuelero':

Entre los jefes había muchos extranjeros con flamantes uniformes austriacos, italianos y franceses, un tanto *carnavalescos* (*Zalacán el aventurero*, pág. 99).

En cambio, las frases de Unamuno que se citan a continuación, sacadas del ensayo *La Cibeles en Carnaval*, constituyen una buena ilustración de la segunda modalidad, con un fuerte elemento de amarga y vehemente sátira, remachada, en este caso, por la despiadada, *tamborilesca* repetición:

¿Y es que lo que se suele llamar revolución, sarta de motines y de pesadas bromas legislativas y ejecutivas, no es también algo *carnavalesco*? ... De su carroza hacen como que tiran dos leones antropomórficos distraídos, como si se rieran desdeñosamente y con una mueca *carnavalesca* ... Y luego todas esas nuevas termiteras de traza babilónica o neoyorquina, esos edificios *carnavalescos* que se retuercen en contorsiones barrocas o se estiran en tiesuras cúbicas ... En aquel estadillo *carnavalesco* que fue lo de las quemas aquellas, hubo quien sintió toda la tontería —peor que barbarie— del acto (*Paisajes del alma*, págs. 168-171).

Para Valle, lo *carnavalesco* ya no es sólo triste y lastimoso, llega a ser *arlequinesca* máscara de la misma muerte:

COLOMBINA: ¡ Calla, Arlequín!
Que tus palabras dan la muerte
igual que un áspid de jardín.

*Trágico, a fuer de ser grotesco,
sale Pierrot haciendo zumba.
En su rostro carnavalesco
hay una mueca de ultratumba.*

(*La marquesa Rosalinda*, pág. 48).

La literatura menor.

Otro ámbito semántico de *-esco* e *-il* lo constituye el mundo de las manifestaciones literarias menores o inferiores: la novela policíaca o *detectivesca*, el estilo melodramático o *folletinesco*, el humor de *La Codorniz* o *codornicesco*, la prosa de gaceta o gacetilla, *gacetil*:

Para ti, mi cadáver, reportero.

...

Para ti, mi cadáver, perro ingrato,
que, después de cenar con mi fiambre,
adobado en tu prosa *gacetil*,
humeando el puro, satisfecha el hambre,
y harto de mi carroña, ingenuamente
dirás, gustando del bicarbonato:

“¡Que don Miguel no la diñe de repente!”

— VALLE-INCLÁN: *Versos a los señores caballeros de la prensa* (uno de los cuales le había preguntado: ¿Cuándo la diñamos, don Ramón?).

Como contraste, vamos ya a tratar una serie de temas de gran vuelo literario, en los cuales hemos de seguir a menudo de la mano de don Ramón.

El Decamerón, La Celestina, Don Juan, Cyrano de Bergerac, Tartarín de Tarascón.

Veamos, en primer lugar, el rijoso mundo *decameronesco* y *celestinesco*, con su ambiente *putesco* o *putaril* (forma ésta de Quevedo); de donde, mediante *chulesco* enlace, pasamos, con toda naturalidad, a lo *donjuanesco* o *tenoriesco*, bien con sentido literal, bien con sentido más o menos figurado:

Viéndola a tal extremo temerosa, yo sentía halagado mi orgullo *donjuanesco* ... Tenía la petulancia de los veinte años (VALLE-INCLÁN: *Sonata de primavera*, pág. 54).

Cacarean las gallinas, y un gallo, farsantón y petulante, con sus ojos redondos como botones de metal, y su cresta y su barba de carnosidad roja, se pasea con ademanos *tenorioscos* (BAROJA: *Camino de perfección*, pág. 177).

Y, cosa lógica, nos encontramos con que, cuando del valleincla-nesco Marqués de Bradomín se trata, la forma adjetival correspondiente es *bradominesco*.

Resulta igual de lógico, y no por ello menos significativo, que el Don Juan de Zorrilla, descrito por Ortega como 'un mascarón de proa, un figurón de feria, pródigo en ademanos *chulescos* y petulantes', aparezca, a veces, bajo la fórmula del 'Don Juan *zorrilesco*', y el protagonista de *El estudiante de Salamanca* bajo la del 'Don Juan *esproncedil*'.

Parecidas características de vanagloriosa presunción y de desorbitado fantasiosismo, en los personajes Cyrano de Bergerac y Tartarín de Tarascón, han ocasionado la acuñación de las formas *cyranesco* o *ciranesco* y *tartarinesco*, con lo cual volvemos a toparnos con Valle-Inclán, quien, al llegar a un momento decisivo de su carrera

... abandona lo legendario y lo regional, encarándose frontalmente con seres y lugares de su mundo cotidiano y disparatado: las vidas rotas y *pintorescas* que proveyeron también el bazar barojiano ... Es cuando escribe la epopeya de uno de esos personajes reales —Alejandro Sawa—: la tragicomedia *novelesca* 'Luces de bohemia' ... De "*ciranesco, quijotesco, d'aurevillesco*" le califica Rubén Darío, afín a Sawa en varias devociones y debilidades (GUILLERMO DE TORRE: *La difícil universalidad española*, págs. 136, 139).

La caballeresca; Don Quijote y Sancho.

Y pasamos, efectivamente, al mundo de Don Quijote, donde las cosas, más que cervantinas o cervánticas, se muestran *cervantescas*, donde las proezas ya no son cidianas, sino *andantescas*, donde la vida tiene más de *hidalguesca* que de señorial, donde el

comportamiento descendiendo con frecuencia de caballeroso a *caballesc* o *caballeril*, donde se pierde el contacto con la realidad entre las extravagancias *romancescas*, *romancerescas* o *romanceriles* tan del *libresco* gusto de los que Salvador de Madariaga ha tachado de 'fantaseadores, hijos de la tradición *amadisesca*' (*Mujeres españolas*, pág. 27). ¡Qué abismo entre la ilusa visión *quijotesca*, poblada de damiselas *pastoriles*, y la figura real, harto real, de Dulcinea del Toboso! —pueblo, dicho sea de paso, de tan duras realidades manchegas, que no le ha de faltar como calificativo, amén de 'toboseño', *tobosesco*.

Es interesante observar que Pedro Salinas, al referirse, en sus *Ensayos de literatura hispánica*, al episodio de Sancho Panza y los pollinos, utiliza una forma en *-esco*, con el objeto de poner cómicamente de relieve lo inapropiado del asunto asnal, tratándose, como se trata, de la entrega de una grandilocuente misiva de amor a Dulcinea:

El asunto *pollinesco* se halla en el opuesto polo del amoroso, y nadie se atrevería a pensar que pueden tener punto de contacto. Nadie, menos Cervantes. Porque él quiere precisamente eso, y para eso escribe la novela: para jugar con fuegos, para acercar Dulcinea a borricos y encontrarse con los lampos insólitos que brotan de tales tangencias (*op. cit.*, págs. 118-119)⁷.

Como colofón de este tema, veamos cómo los atributos desfavorables de Sancho Panza toman un cariz especialmente despectivo bajo la forma del adjetivo en *-esco*:

El jugador ... suele ser un hombre pobre de imaginación. Y es pobreza de imaginación, es achatamiento mental, es plétora de sentido común, y del más común, es decir, del más *sanchopancesco*, lo que arrastra a jugar a estas gentes (UNAMUNO: *Por tierras de Portugal y de España*, pág. 140).

Y, una vez más, acabamos en el mundo de Valle-Inclán:

... estos milites *sanchopancescos* llevan escrito en sus

⁷ Claro está que Salinas no hace más que seguir el ejemplo de Cervantes —'libranza *pollinesca*' (*Quijote*, I, XXV).

sables pretendidamente heroicos el “¡Viva mi dueño!” de las cachicuernas de los matones de burdel (G. DE NORA: *La novela española contemporánea*, I, pág. 95).

El espíritu de Versailles.

También muy de Valle, del Valle de los primeros tiempos *princesiles*, *condesiles*, es el periclitado mundo *dieciochesco*, con sus exquisitos ambientes *versallescós*, con sus etiqueteros protocolos *cancillerescos*, con sus afectadas delicadezas *madrigalescas* y sus finas caras *porcelanescas*, características que, hasta cierto punto por lo menos, perduran en la civilización europea del siglo siguiente y que, por lo tanto, igualmente pueden considerarse, en determinados casos, como *diecinuevescas*. ¿Acaso no se trata de la época de la tos *chopinesca*?

El espíritu 'pop'.

Bien distinta, aunque no menos exagerada a su manera, conforme con su especial idiosincracia, resulta la vida contemporánea de la sociedad permisiva y de los jóvenes 'ye-yé'. Vemos, muchas veces, en las grandes capitales, un ambiente que no sólo se presenta novedoso y *minifaldesco*, sino que raya, en algún momento, en *fulanesco*. Y, si bien en la granadina Punta de la Mona impera un tono *fabiolésco*, a muy pocos kilómetros nos encontramos ya en plena 'dulce vida' *torremolinesca*.

La brujería.

Concluido este breve interludio cosmopolita, hemos de trasladarnos a la fraga galaica, en la cual vamos a vérnoslas a cada paso con lo *brujesco* o *brujeril*, con lo *hechiceresco* o *hechiceril*. Observemos cómo, en el pasaje que a continuación se transcribe, suscita el tema de la brujería el empleo de toda una serie de formas en *-esco* e *-il* (nótese que se trata de una sola página de la obra citada):

... [Pardo Bazán] escribe una novela corta, muy curiosa, de maleficios y hechicerías. Se titula "Belcebú" y trata de un caso de embrujamiento y de prácticas *brujeriles* ... la Pardo es en todo precursora, incluso en el esperpentismo *valleinclanesco*, hecho de esguinces y de *caricaturescas* muecas ... La veta *quevedesca* ...: "...una sombra *grotesca* avanzó penosamente: era una vieja apoyada en dos muletas ... pronto la hoguera sanjuanera crepitó. Entonces se vio una cosa ridícula y espantable: los vestiglos se desnudaron a prisa de sus andrajos, y, cogiéndose de las manos, parodiaron, en ronda empecatada y *bufonesca*, el ancestral baile aldeano ... un cuadro del Bosco, una comedia satánica, juego de bufones *sardescos* que quieren distraer el aburrimiento del diablo ..." ... se agitan genticillas *grotescas* y monstruosos engendros. Ella, que es tan aficionada al Carnaval, describe con pincel *solanesco* ... la comitiva desastada ... (CARMEN BRAVO VILLASANTE: *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, pág. 283).

La alusión al 'esperpentismo *valleinclanesco*' nos hace comprender que nos hallamos ya metidos de hoz y de coz en lo más arriscado del terreno del manco que, por los azares del tiempo, en vez de serlo heroicamente, en Lepanto, tuvo que conformarse con serlo *grotescamente*, en un vulgar café de Madrid.

-*Esco*: SUFIJO ESPERPÉNTICO.

Lo grotesco.

Para poder apreciar el papel que desempeña el sufijo *-esco*, tanto en el español en general, como en la obra de Valle-Inclán en particular, es de capital importancia la historia de la palabra *grotesco*⁸.

La forma *grutesco* (< *gruta*) aparece en el siglo XVI, pero es bastante más tarde, en el siglo XVIII, cuando se introduce el italianismo *grotesco* (< *grottesco* < *grotta*), y, a partir de ese mo-

⁸ En relación con esta *palabra testigo*, son de especial interés los trabajos siguientes: *Asedio a 'Luces de bohemia'* (págs. 99 y sigs.) de Alonso Zamora Vicente; *The Grotesque in Valle-Inclán* de Paul Ilie; y *The Absurd, the Grotesque and the Esperpento* de Anthony N. Zahareas.

mento, se inicia ya la eclosión de *-esco* que ha de conducir a la gran proliferación actual⁹.

La raíz *grut-/grot-* deriva del latín vulgar *crupta*, alteración de la forma clásica *cripta*, voz cuya semántica tenía dos matices: (i) lugar oculto, pasadizo subterráneo oculto —de donde surgió el adjetivo *críptico* = oculto, recóndito > secreto, esotérico > misterioso, enigmático; (ii) cueva, caverna —de donde pasó a significar 'lugar en que se enterraba a los muertos'.

De modo que, esencialmente, lo *grotesco* viene a ser lo mismo que lo necrológico o macabro.

Esta identidad y su más amplia relación con *-esco* e *-il* se pone de manifiesto en temas como el *pesadillesco* infierno *dantesco* y las *postrimeriles* visiones *valdeslealescas*.

En 1913, Valle, dejando atrás *leonardesca* estela de arabescos modernistas, escribe *La marquesa Rosalinda* —*farsa sentimental* y *grotesca* cuyo ironismo revela ya algo de lo que ha de ser el 'teatro *tragigrotesco*' del numen esperpéntico. Veamos algunas estrofas, empezando con el Preludio:

Enlazaré las rosas frescas
con que se viste el vaudeville
y las rimas *funambulescas*
a la manera de Banville.

Y ante el enigma *picaresco*
danzará el sátiro lascivo
en el jardín *dieciochesco*,
trenzando las patas de chivo.

Olor de rosa y de manzana
tendrán mis versos a la vez,

⁹ Es interesante observar que muchas formas en *-esco* se remontan, directa o indirectamente, a un origen italiano, por ejemplo: *bufonesco*/bufón < *buffonesco*/buffone; *burlesco* < *burlesco*; *canallesco*/canalla < *canagliesco*/canaglia; *carnavalesco*/carnaval < *carnevalesco*/carnevale; *chulesco*/chulo < (fan)ciullesco/(fan)ciullo; *folletinesco*/folletín/folleteo < *fo-glietto*; *madrigalesco*/madrigal < *madrigale*; *novelesco*/novela < *novella*; *pasquinesco*/pasquín < *Pasquino*; *pintoresco* < *pittoresco*. En el caso de *ariostesco* and *giacondesco* (en su *Quevedo*, pág. 95, Gómez de la Serna habla de 'la sonrisa *giacondesca*'), resulta palmaria la relación con el italiano.

como una farsa cortesana
de Versalles o de Aranjuez ...

...
Versalles pone sus empaques,
Aranjuez, sus albas rientes,
y un *grotesco* de miriñaques,
don Francisco Goya y Lucientes.

Pasamos a los ya citados versos que se inician con unas palabras de Colombina:

¡Calla, Arlequin!
Que tus palabras dan la muerte
igual que un áspid de jardín.
Trágico, a fuer de ser grotesco,
sale Pierrot haciendo zumba.
En su rostro carnavalesco
hay una mueca de ultratumba.

Y terminamos con:

Jocundo, grotesco, saltante,
aparece Polichinela
dando gritos que se las pela.
¡Jocundo, grotesco, saltante!

(*op. cit.*, págs. 11-12, 48, 138).

Obsérvese: (i) la repetición de *grotesco*; (ii) la coincidencia de otras formas en *-esco*: *funambulesco*, *picaresco*, *dieciochesco*, *carnavalesco*; (iii) la coincidencia de varias palabras que forman el adjetivo en *-esco*: *vaudeville* —*vodevillesco*; *Versalles* —*versallesco*; *Goya* —*goyesco*; *Arlequin* —*arlequinesco*; (iv) el empleo, en la penúltima estrofa, de 'ultratumba' (*tumba* = *cripta*, adj. *criptico*) y, en la segunda, de *enigma*, adj. *enigmático*, voces cuya estrecha relación con *gruta* —*grotesco* ya quedó patente.

En la siguiente cita de Fernández Almagro, vemos cómo van emparejados el 'macabrisimo' y el *grotesco* granguñol:

Gustó mucho *La cabeza del Bautista* a la actriz Mimi Aguglia, muy inclinada, por las predilecciones *granguñolescas* de su repertorio, a la truculencia de esta "novela macabra" ... (*Vida y literatura de Valle-Inclán*, pág. 227).

Pasando al esperpentismo, más que macabro, 'macabrontico', de *Tirano Banderas*, novela que ha sido calificada precisamente

de 'farsa macabra', nos encontramos con la 'macabra mueca de dolor' del *Fin de Carnaval* de 1919 transformada, en este 'carnaval fúnebre' de 1923, en la '*grotesca* mueca verde' de Niño Santos, quien, a su vez, se nos revela como *grotesca* 'figura de palo', *grotesca* 'estantigua', *grotesco* 'garabato', director de toda una 'sinfonía de la muerte'.

Y llegamos a la figura bien distinta pero no menos *grotesca* de Isabel II, en cuyas 'crasas mantecas' hubo finalmente de cebarse, con descarnada saña, la mortífera crítica esperpéntica.

Veamos, ahora, cómo la palabra *grotesco* comporta toda una serie de matices semánticos: propio de cueva, o sea de lugar de *sombrios* y *lúgubres* recovecos; propio de caverna de jardín *artificial*, *artificioso* o hecho de manera *rebuscada*; que tiene adornos de forma *retorcida*, *caprichosa* y *quimérica* —follajes, conchas, figuras de animales, sobre todo de animales feos, de brutos¹⁰; *estrafalario*, *estrambótico*¹¹, *extravagante*.

Estrafalarios y estrambóticos son los *pasquinescos* escritos *quevedescos*, y no menos extravagante, a veces, resulta la fustigación *unamunesca*; de forma retorcida es la corcovada figura *quasimodesca*; artificial y artificiosa es la prosa *gracianesca*, y rebuscado, con frecuencia, el léxico *azorinesco*; *sombrios* y *lúgubres* son, muchos de ellos, los lienzos *goyescos* y *solanescos*, las novelas *zolescas* y las cintas *buñuelescas*.

A propósito de esta última palabra, consideremos la significa-

¹⁰ Obsérvese, a este respecto, que *grotesco* tiene variante no sólo en *grutesco*, sino también en *brutesco*, y que Azorín, en *Doña Inés* (capítulo XLII), escribe lo siguiente: 'El mascarón ... representaba una faz humana: los ojos eran grandes; desmesurada la boca. En la boca, entreabierta, asomaban unos dientes agudos y helgados. Caía la nariz roma sobre los labios. Y toda la cara tenía una expresión de socarronería y de estudiada ingenuidad ... *grotesco* retrato', al cual resulta que se parece en sumo grado 'la cara *faunesca*' del señor obispo.

¹¹ Nótese, en relación con nuestras anteriores observaciones en torno al origen de *grotesco*, que también estos vocablos 'estrafalario' y 'estrambótico' son de procedencia italiana (< *strafalario*, < *strambotto*), como quizás lo sea igualmente la misma palabra *esperpéntico* (< *esperpento* < *spavento*/*sperpero* ¿?).

ción que entraña para nuestro estudio la siguiente cita de Manuel Vázquez Montalbán:

La castillejosis es requesón testicular puro forradito de dril, mojama rancia, constante nacional, como los buenos camareros, los inmejorables limpiabotas, los preclaros verdugos y afamados infantes que el país siempre ha producido. Es orden mendicante *buñueliano* y *buñuelesca*, gandula e inmisericorde, que ni hace (o hace muy poco) ni deja hacer (*Tres notas sobre literatura y dogma, Cuadernos para el Diálogo, XXIII*).

Es evidente que esto no es mera tautología. Vázquez Montalbán siente ansia de ir más allá de *buñueliano*, siente la necesidad de una forma más enérgica y más gráfica que recalque lo despectivo —acaso precisamente el elemento *grotesco*— del concepto que desea expresar, y entonces pasa, instintivamente, a *buñuelesco*.

Lo valleinclanesco.

Por lo mismo que en el espíritu de Vázquez Montalbán ha privado *buñuelesco* sobre *buñueliano*, privan, con muchísima frecuencia, las antes citadas sugestivas formas *quevedesco* y *unamunesco* sobre las neutras *quevediano* y *unamuniano*, y, por igual motivo, cede, una y otra vez, el insulso *valleinclaniano* ante el picante *valleinclanesco*.

En lo escrito sobre Valle, el lector se encuentra, a cada paso, con expresiones como 'extravagancias *valleinclanescas*', 'furibundeces *valleinclanescas*', 'esguinces y contorsiones *valleinclanescos*', frases en las cuales se ha elegido, instintivamente, la forma en *-esco*, frente a la modalidad en *-iano*.

Para hacernos una idea más profunda del alcance de la diferencia que existe entre estas dos formas, sirvámonos de las siguientes agudas observaciones de Antonio Buero Vallejo:

Quizá hay más parentesco del que en principio admitiríamos entre *Los cuernos de Don Friolera* y, por ejemplo, *El pato silvestre*. También en esta obra encontramos personajes a medio camino entre el patetismo y la ridicu-

lez ... Si en el trágico Ibsen hallamos a menudo esbozos esperpénticos, en el esperpéntico Valle-Inclán rara vez falta el soplo trágico. En *Divinas Palabras*, ... Mari Gaila ve, y el autor con ella, lo que tiene de sagrado toda criatura humana. *La mirada última que Valle lanza al cadáver del bufón y al resto de los protagonistas esperpénticos ya no es 'goyesca', sino velazqueña. ... Goya no siempre es 'goyesco': en muchos de sus retratos ... hay presencias dignas, expresiones que traslucen noble o dolorida humanidad ... (De rodillas, en pie, en el aire, Revista de Occidente, Nov.-Dic., 1966, págs. 138-139, 141).*

También pudo haber dicho Buero: 'La mirada última que Valle lanza al cadáver del bufón y al resto de los protagonistas esperpénticos ya no es *valleinclanesca*. Valle no siempre es *valleinclanesco*'. Es decir que, a veces, Valle se deja de bernardinas y de deshumanizaciones, y nos cuenta cosas humanas, que son, simplemente, *valleinclanianas*¹².

Sin embargo, priva la forma en *-esco*, y, en todo lo relativo a tan 'extravagante ciudadano', menudean de una manera obsesiva y obsesionante los adjetivos 'esquiles'.

Veamos cómo Carlos Seco Serrano, en un artículo titulado *Valle-Inclán y la España oficial*, nos ofrece, en rápida sucesión, las siguientes frases:

... las desconcertantes imágenes *solanescas* de los esperpentos ... la exquisitez *bradominesca* ... la ironía *caricaturesca* de su pluma ... una crítica que se cebará en la Corte isabelina, a través de una deformación *guiñolesca* ...

¹² A propósito de la palabra *esperpéntico*, es interesante observar cómo, en un estudio titulado *The Tragic Stages of Antonio Buero Vallejo*, R. L. Nicholas emplea varias veces, como equivalencia en inglés, la forma *esperpentesque*: 'By revealing the dramatic threads that control his characters (i. e., by showing that they are characters in a play and thus puppets), he diminishes their humanity. In a sense, he casts his characters in an *esperpentesque* image' (pág. 89); 'One of the playwright's more important concerns throughout this play is to show, for example, how Fernando VII manipulates Goya. Because of the painter's portrayal as a social puppet (i. e., as *esperpentesque*), he is committed to a futile struggle, to an irrational struggle' (pág. 104); 'Significantly, Buero, as critic, has been able to see that Valle-Inclán, despite his *esperpentesque* position above his characters, has been surpassed by the best of them' (pág. 120).

la maligna intención que envuelve esta comedia *burlesca* ... el *pintoresco* trasunto de Isabel II con que se inicia *La corte de los milagros*: “La majestad de Isabel II, pomposa, frondosa, bombona ...” ... una antología *caricaturesca* de la oratoria castrense o política reducida a la inconsistencia de los tópicos patrioterros ... el nihilismo de Valle se formula en su *pintoresca* frase: “En el siglo XIX la historia de España la pudo escribir don Carlos; en el siglo XX la está escribiendo Lenin” (*Homenaje*, págs. 212-221).

Veamos, también, cómo las siguientes citas nos proporcionan todo un retrato en *-esco*:

Este que veis aquí, de rostro español y *quevedesco*, de negra guedeja y luenga barba, soy yo: don Ramón María del Valle-Inclán (*Autobiografía*).

Valle, melena larga untuosa, barba *alambresca* larga, quevedos gordos, pantalón blanco y negro a cuadros, levita café y sombrero humo de tubo, rozado, deslucido todo (ZAMORA VICENTE: *Asedio a 'Lucas de bohemia'*, pág. 93).

El hidalgo escritor de las barbas *panochescas*, como si recordasen sus maizales galaicos ... (GÓMEZ DE LA SERNA: *Don Ramón María del Valle-Inclán*, pág. 186).

Una noche, en que presumía más que de costumbre de su manquedad *cervantesca*, don Jacinto [Benavente] le dijo:

—¡Que no fue en Lepanto, Ramón! (GÓMEZ DE LA SERNA: *idem*, pág. 48).

Fue el ogro de la España literaria y amena, el literato de figura *caballescra*, el cabecilla literario ... (GÓMEZ DE LA SERNA: *idem*, pág. 215).

Tenía un aspecto espectral y *cariatidesco* (GÓMEZ DE LA SERNA: *idem*, pág. 201).

En este retrato, digno de quien fue, más bien que noventiochista, *noventiochesco*, resulta notable la aportación de Gómez de la Serna, autor cuya citada obra constituye una auténtica mina de tales formas. Damos tres más —*barriolatinesco*, *faquiresco*, *quir-lachesco*:

Le oigo aún por las calles de la villa, en la alta noche, a la luz de la luna, ... rememorando alguna anécdota *barriolatinesca* (pág. 44)¹³.

¹³ En sus *Memorias familiares*, pág. 118, Julio Caro Baroja se refiere a la modalidad 'prístina, parisién y *bulevaresca*' de la 'novela verde'.

Presumía de faquir no sólo porque apenas comía, sino porque fumaba *has-chiss* ... y porque tomaba las cosas ardiendo sin inmutarse. Esa facultad *faquiresca* de don Ramón hizo sufrir crueles sorpresas a los que le acompañaban (pág. 103).

Valle no trabajó a nadie, no se envolvió en *guirlachescas* exquisiteces, no cultivó el realismo de la rutina humana, y sólo halagó al arte (pág. 151).

Lo esperpéntico, y conclusión.

Valle decía que España era 'una deformación *grotesca* de la civilización europea' (*Luces de bohemia*, escena XII), o sea una versión disparatada de lo europeo, y que tal concepto, en el fondo trágico, él pretendía expresarlo, de modo total, mediante 'el ludibrio del manubrio del bodrio' (Gómez de la Serna, *op. cit.*, pág. 144), poniendo a la patria en la picota del esperpento, que se revelaba como parodia de dicha absurda deformación, y, por extensión, como parodia deformadora de lo absurdo.

Por otra parte, hemos comprobado que lo deforme, lo disparatado y, por implicación, lo paródico constituyen vetas esenciales de la semántica de *grotesco*, y sabemos que precisamente son éstos los elementos que, con cierto añadido atrabiliario, llegaron al final a representar la esencia de lo *valleinclanesco*.

Veamos cómo, en la siguiente cita de Camilo José Cela, *valleinclanesco* se podría sustituir perfectamente con *grotesco* o *esperpéntico*:

Cuando la historia no toma en serio un suceso, lo bautiza con un nombre terminado en *-ada*: carlistada, sargentada, vicalvarada, ... cuando el suceso, además de mínimo e inconsistente, tiene un aire chusco y *valleinclanesco*, entonces se le cuelga la terminación *-ada* al santo del día, la sanjuanada, por ejemplo (*San Camilo 1936*, pág. 218).

Recuérdese, ahora, la definición que, al principio de este estudio, dimos de formas como *cristianesco* y *chinesco*: que es deformación, falsificación o parodia más o menos absurda de lo cristiano, chino, etc.

Todo ello nos lleva a la conclusión de que *-esco*, secundado por su hermanillo *-il*, viene a ser lo que nos atrevemos a calificar de *sufijo esperpéntico por excelencia*.

NOTAS ADICIONALES

¹ Debo a una valiosa indicación de don Antonio Buero Vallejo el darme cuenta de la conveniencia de hacer algún comentario sobre los siguientes conocidos versos de *¡Aleluya!*, de *La pipa de kif*:

Por la divina primavera
me ha venido la ventolera
de hacer versos *funambulescos*
—un purista diría *grotescos*—.

Para las gentes respetables
son cabriolas espantables.

...

¿Acaso esta musa *grotesca*
—ya no digo *funambulesca*—
que con sus gritos espasmódicos
irrita a los viejos retóricos,
y salta luciendo la pierna,
no será la musa moderna?

En efecto, resulta muy sugestivo lo que viene a ser no sólo estrecha relación sino franca identificación de lo *grotesco* con lo *funambulesco*. ¿De cuál de los matices semánticos de *grotesco* se trata en este caso? Parece que del de 'extravagante'. Y precisamente, como es sabido, tanto en la literatura como en la vida misma, Valle se iba siempre por los vericuetos poco asenderados; no era amigo de las fáciles anchuras de los caminos bajos y trillados, sino que, como el funámbulo, prefería arriesgarse por las difíciles estrechuras de las trochas altas y solitarias; rehuyendo lo trivial y rutinario, se salía, se extraviaba de los rumbos normales, y vagaba, *funambulescamente*, por las vertiginosas alturas de su ingenio literario.

² En fecha reciente, me ha llegado el utilísimo libro de Emilio Nájuez titulado *La lengua que hablamos: creación y sistema* (Bedia, Santander, 1973), en el cual vienen consignadas, entre otras, las siguientes formas, recogidas, en su mayor parte, de *La Codorniz* (recuérdese *codornicesco*): *barrabasesco*, *birlesco* (recuérdese *ladronesco*, etc.), *caciquesco* (recuérdese *caciquil*), *fuentovejunesco*, *gusanesco* (recuérdese *gusanil*), *huronesco*, *jaimitesco*, *jardielesco*, *jipiesco*, *molicresco*, *palabresco*, *peliculesco*, *tupamaresco* (recuérdese *bandoleresco*), *zarzulesco* (recuérdese *carnavalesco* fig.); *beatil* (recuérdese *monjil*, *sacristanesco*), *bomberil* (recuérdese *cocheril*, etc.), *cafeteatril* (recuérdese *revisteril*, etc.), *jardineril* (recuérdese *labradoril*, *labradoresco*, etc.), *jugueteril*, *pajaril* (recuérdese *ruaseñoril*, etc.), *sonetil*, *vampiril*.

³ Otras formas dignas de consignarse son:

En *-esco*: *calamburesco*, *carravaggiesco*, *celesco* (cf. *celino*), *galguesco*, *garcilasesco*, *marañonesco*, *milumanochesco*. Sección aparte, bajo el epígrafe de *La sátira*, merecían, en unión de los ya citados *pasquinesco* y *quevedesco*, las formas *goliardesco* (cf. *goliárdico*) y *lucianesco*.

En *-il*: *cachorril*, *cohetil* ('la aventura *cohetil* de la URSS en Cuba'), *isidril* ('festejos *isidriles*'), *quijotil* (recuérdese *quijotesco*), *traineril* ('regata *traineril*'), *trampetil* (< Trampeta, apodo de cacique —recuérdese *caciquil*).

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade Alfieri, Graciela, *El lenguaje familiar de Galdós y sus contemporáneos*, Hispanófila, 28.
- Arniches, Carlos, *La señorita de Trevélez*, Teatro completo, Aguilar, Madrid, 1948.
- Los caciques*, ídem.
- Azorín, *Doña Inés*, Obras completas, IV, Aguilar, Madrid, 1947.
- Baroja, Pío, *Camino de perfección*, Las Américas Publishing Co., Nueva York, 1952.
- Zalacáin el aventurero*, Losada, 4ª edición, Buenos Aires, 1961.
- Beinhauer, Werner, *El humorismo en el español hablado*, Gredos, Madrid, 1973.
- Bravo-Villasante, Carmen, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Revista de Occidente, Madrid, 1962.
- Buero Vallejo, Antonio, *De rodillas, en pie, en el aire*, Homenaje a Valle-Inclán, Revista de Occidente, 44-45, Madrid, 1966.
- Caro Baroja, Julio, *Los Baroja (Memorias familiares)*, Taurus, Madrid, 1972.
- Cela, Camilo José, *San Camilo, 1936*, Alfaguara, Madrid, 1969.
- Corominas, Joan, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid, 1954-57.
- Fernández Almagro, Melchor, *Vida y literatura de Valle-Inclán*, Editora Nacional, Madrid, 1943.
- Gómez de la Serna, Ramón, *Don Ramón María del Valle-Inclán*, Espasa-Calpe, Austral, 3ª edición, Madrid, 1959.
- Quevedo*, Espasa-Calpe, Austral, 2ª edición, Madrid, 1962.
- Ilie, Paul, *The Grotesque in Valle-Inclán, Ramón del Valle-Inclán*, Las Américas Publishing Co., Nueva York, 1968.

- Madariaga, Salvador de, *Mujeres españolas*, Espasa-Calpe, Austral, Madrid, 1972.
- Marañón, Gregorio, *Vida e historia*, Espasa-Calpe, Austral, 6ª edición, Madrid, 1953.
- Martín-Santos, Luis, *Tiempo de silencio*, Seix Barral, 7ª edición, Barcelona, 1970.
- Nicholas, Robert L., *The Tragic Stages of Antonio Buero Vallejo*, Estudios de Hispanófila, 23, University of North Carolina-Castalia, Madrid, 1972.
- Nora, Eugenio G. de, *La novela española contemporánea*, I, Gredos, Madrid, 1958.
- Ortega y Gasset, José, *Meditación de la técnica*, Revista de Occidente, Arquero, 6ª edición, Madrid, 1968.
- Misión de la Universidad*, Revista de Occidente, Arquero, 4ª edición, Madrid, 1965.
- Pardo Bazán, Emilia, *Los pazos de Ulloa*, Aguilar, Crisol, 3ª edición, Madrid, 1959.
- Pérez de Ayala, Ramón, *La pata de la raposa*, Obras completas, I, Aguilar, Madrid, 1964.
- Pérez Galdós, Benito, *Fortunata y Jacinta*, I, Hernando, Madrid, 1958.
- La Fontana de Oro*, Obras completas, IV, Aguilar, Madrid, 1964.
- Miau*, Espasa-Calpe, Austral, Buenos Aires, 1951.
- Rosenblat, Ángel, *La lengua del 'Quijote'*, Gredos, Madrid, 1971.
- Salinas, Pedro, *Ensayos de literatura hispánica*, Aguilar, Madrid, 1967.
- Seco, Manuel, *Arniches y el habla de Madrid*, Alfaguara, Madrid, 1970.
- Seco Serrano, Carlos, *Valle-Inclán y la España oficial*, *Homenaje a Valle-Inclán*, Revista de Occidente, 44-45, Madrid, 1966.
- Torre, Guillermo de, *La difícil universalidad española*, Gredos, Madrid, 1965.
- Unamuno, Miguel de, *A Ángel Ganivet*, Obras completas, IV, Afrodisio Aguado, Madrid, 1958.
- La Cibeles en Carnaval*, *Paisajes del alma*, Revista de Occidente, Madrid, 1965.
- Por tierras de Portugal y de España*, Anaya, Salamanca, 1964.

- Valle-Inclán, Ramón María del, *La corte de los milagros*, Plenitud, Madrid, 1954.
- La marquesa Rosalinda*, Espasa-Calpe, Austral, Madrid, 1961.
- Luces de bohemia*, Espasa-Calpe, Austral, Madrid, 1961.
- Sonata de primavera*, Espasa-Calpe, Austral, 3ª edición, Buenos Aires, 1949.
- Tirano Banderas*, Plenitud, Madrid, 1954.
- Vázquez Montalbán, Manuel, *Tres notas sobre literatura y dogma*, Cuadernos para el Diálogo, XXIII, Madrid, 1970.
- Zahareas, Anthony N., *The Absurd, the Grotesque and the Esperpento*, Ramón del Valle-Inclán, Las Américas Publishing Co., Nueva York, 1968.
- Zamora Vicente, Alonso, *Asedio a 'Luces de bohemia'*, Real Academia Española, Madrid, 1967.
- Para el uso del Diccionario*, Revista de Occidente, 101-102, Madrid, 1971.

ANTHONY GOOCH.
Universidad de Londres.